



● ARQUEOLOGÍA

LA CIVILIZACIÓN MÁS ANTIGUA DE AMÉRICA TUVO QUE MIGRAR TRAS UN FUERTE CAMBIO CLIMÁTICO Y DEJÓ TODO PLASMADO EN SU ARTE

PERÚ. Por esto la sociedad Caral fundaron el centro urbano de Vichama, en la actual región de Lima.

Efe

La sociedad Caral, desarrollada en el centro de Perú y considerada la civilización más antigua de Latinoamérica, experimentó un fuerte cambio climático que les obligó a abandonar sus centros urbanos y buscar otros lugares para vivir, reveló un estudio.

La arqueóloga Ruth Shady explicó a Efe en la presentación del informe que esta fue la razón por la que miembros de esta civilización fundaron el centro urbano de Vichama, ubicado en la provincia de Huaura, región de Lima, y que fue habitado hace 3.800 años.

Detalló que el cambio climático fue un proceso que empezó con sequías, deshielos, huaicos (aludes) y después las sequías se intensificaron, las tierras se volvieron arenales, los ríos se secaron y no había producción agrícola, por lo que la gente no tenía de que vivir.

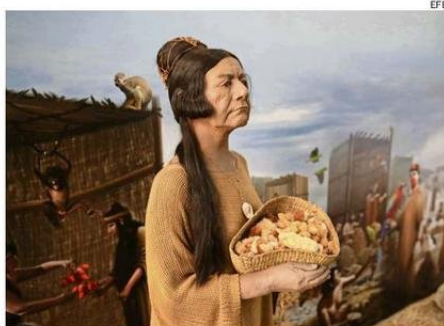
Ante esa situación, migraron hacia el Valle de Huaura y fundaron Vichama, donde los arqueólogos descubrieron murales tallados en las paredes con gente muerta y jóvenes en danzas rituales entre pescados para poder sobrevivir, lo que los expertos interpretan como el periodo en que sus ancestros vivieron ante la escasez.

“Vichama es el periodo que se supera ya la crisis del cambio climático y es muy importante porque dejó reflejado en los frisos lo que significó para el colectivo social ese efecto negativo”, indicó Shady.

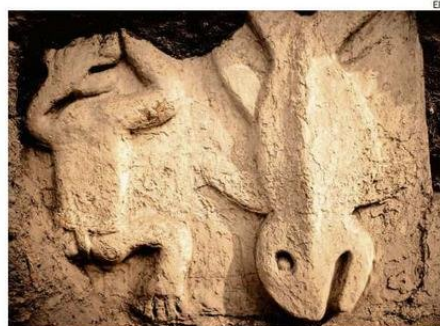
Entre los descubrimientos, se hallaron relieves murales, representaciones a las que se le denominaron ‘La Danza de la Muerte y de la Vida’, también se observan seres muertos, aparentemente



EL CAMBIO CLIMÁTICO FUE UN PROCESO QUE EMPEZÓ CON SEQUÍAS, DESHIELOS Y ALUDES.



ESTUDIO ARQUEOBOTÁNICO HA REVELADO QUÉ PLANTAS CONSUMIERON.



LAS TIERRAS SE VOLVIERON ARENALES Y LOS RÍOS SE SECARON.



LAS OBRAS ARQUEOLÓGICAS FUERON NOMBRADAS ‘LA DANZA DE LA MUERTE Y DE LA VIDA’.

EFE

nuevo salón ceremonial, donde modelaron la figura frontal de un sapo con manos humanas, emergiendo de la tierra y la figura de un rayo sobre su cabeza.

“El sapo en la cosmovisión andina es un animal relacionado con la llegada de las lluvias, por lo que se presume que en este nuevo ambiente se realizaban ceremonias y ritos propiciatorios para la producción agrícola”, explicó el texto.

TODO QUEDÓ INSCRITO

Los miembros de la sociedad Caral plasmaron en su arte y rituales el trauma de abandonar sus ciudades debido a la falta de agua. Ruth Shady detalló que el cambio climático fue un proceso que empezó con sequías, deshielos, huaicos (aludes) y después las sequías se intensificaron, las tierras se volvieron arenales, los ríos se secaron y no había producción agrícola, por lo que la gente no tenía de qué vivir.

Shady dijo que este suceso fue también experimentado en civilizaciones en Egipto, Mesopotamia, India y China, y artículos científicos muestran coincidencia con lo ocurrido con la civilización Caral.

Por otro lado, se tomaron 123 muestras de contextos arqueológicos primarios, sobre las que se efectuó el estudio arqueobotánico que ha revelado qué plantas consumieron, utilizaron en actividades ceremoniales y ofrecieron en rituales.

“Los resultados de esta investigación revelan una alta frecuencia de frutas (principalmente guayaba y lúcuma) y ajíes (entre ellos el ají amarillo) en los contextos analizados, lo que sugiere que estos frutos y especias eran habitualmente consumidos, utilizados en actividades ceremoniales y como parte de ofrendas”, indicó.

E3